

**Adriana,  
Cinco Panes y Dos Pescaditos  
– La Historia Continúa –**

Una historia tomada de la vida real. Una pequeña y humilde iglesia se involucra en misiones transculturales.

**Ministerios de Acción Internacional  
(International Action Ministries)  
Rick y Eunice Johnson**

**Adriana, Cinco Panes y Dos Pescaditos**

**Derechos Reservados ©2004  
por Rick y Eunice Johnson  
Publicado por International Action Ministries  
San Diego, California**

**Segunda Edición, Revisada, 2008  
Tercera Edición, Revisada, 2015**

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de International Action Ministries.

**Rick y Eunice Johnson  
International Action Ministries, Inc.  
2610 Galveston Street  
San Diego, CA 92110 EEUU**

**ISBN 978-0-9818804-0-2**

**Impreso en Colombia**

IMPRESO EN COLOMBIA



BUENA SEMILLA  
Apartado 29724  
Bogotá, Colombia

## Contenido

Agradecimientos	4
Prefacio	5
Adriana	11
La Fidelidad de Dios	18
La Fe de un Niño	22
Milagros	26
Compromiso y Entrega	29
Los Panes y Los Pescaditos Son Multiplicados	32
La Historia Continúa	36
El Costo	42

## Agradecimientos

Al hermano Gary Roberts, por el magnífico trabajo de arte de las ilustraciones que hay en este libro.

A Yael Jiménez de Cabrera, por ayudarnos a revisar el manuscrito.

También a José Barbosa quien es de bendición en esta historia, y por medio de ella, a otras iglesias y ministerios en México.

A todos aquellos participantes de esta historia. Damos gracias a Dios por sus vidas, que han sido de inspiración para que la iglesia cristiana acepte el reto de la Gran Comisión. Estamos agradecidos por la oportunidad de trabajar con ustedes. Gracias – y ¡ánimo!

Rick y Eunice Johnson

## Prefacio

En medio de la sierra del centro de México, muy lejos de las ciudades y pueblos modernos, está sentado un indígena muy anciano. No sabe hablar español, nunca ha viajado a la ciudad, nunca ha usado un teléfono, ni los demás aparatos que usted conoce.



No sólo eso, este viejito nunca ha oído, ni una sola vez, la Palabra de Dios, la Palabra de esperanza, de vida y de verdad.

Mientras está sentado sobre el tronco de un árbol, sus ojos fijos en el sol que baja y se oculta una vez más tras las montañas, con los últimos rayos del astro brillando en sus pequeños ojos, toca suavemente su tambor. Pronto morirá este noble líder de su tribu; morirá sin conocer a Aquél que creó las montañas, los ríos, el cielo y el sol.

A miles de kilómetros, al sur, en medio de la selva amazónica, una mujer con la cara pintada de negro está sentada en su hamaca. Ella pertenece a una etnia aún más primitiva que la del indígena de México. Ella no sabe lo que es un carro, ni la luz eléctrica, ni el calendario. Ni siquiera sabe que hay otras personas en el mundo. Lo único que sabe hoy, y lo sabe muy bien, es que la hija que tiene abrazada a su pecho, no tiene esperanza.

Afuera, los hombres cortan leña, para quemar el cuerpo de la niñita de acuerdo a la costumbre en su cultura.

Las lágrimas de la mujer corren como un río, en medio de su rostro pintado de negro por el luto. Ella tampoco ha escuchado las Buenas Nuevas del Señor Jesús—pues nunca nadie ha ido a su pueblo con el mensaje de salvación de Dios.



Esta triste mujer de América del Sur y el viejo, en medio de la sierra mexicana, representan a muchos de los grupos étnicos que a la fecha necesitan misioneros. Pueblos que necesitan misioneros serios, que tomen los años necesarios para aprender a fondo su idioma y su cultura—misioneros dispuestos a dar sus vidas con el fin de presentar el mensaje de Dios de manera clara, entendible y concisa.

Hasta hace pocos años, los únicos misioneros que decidieron entrar a conocer a estos grupos indígenas, a aprender su cultura y su idioma, para poder anunciarles la Palabra de Dios, fueron misioneros extranjeros de los países del norte. Pero en estos días, poco a poco, el Señor está despertando a la iglesia latina hacia la visión misionera transcultural. Aunque son pocas las iglesias latinas que están enviando a sus miembros como candidatos a entrenamiento, para la obra misionera, uno por uno están saliendo.

Desdichadamente son pocas las iglesias que conocen la bendición de entregarse, para apoyar y sostener a un misionero. Estas iglesias son las más bendecidas, pues han captado la esencia del corazón del Señor—ir a la gente de todas las naciones (etnias), haciéndolas discípulas del Señor Jesús.

Lo sorprendente es que la mayoría de las iglesias que se están sacrificando para las misiones, no son las de clase media o las que tienen los mayores recursos económicos. Son las congregaciones que la mayor de las veces poco tienen, aún para comer.

La siguiente historia es precisamente la de una de esas iglesias. Una humilde y pequeña congregación, en un violento poblado, al oriente de una gran ciudad en la frontera norte de México.

La congregación impuso sus manos sobre tres de sus jóvenes y los enviaron fuera de su comunidad. Una comunidad que ni siquiera cuenta con los servicios básicos de luz, agua, calles pavimentadas y recolección de basura.



En el Evangelio de San Juan, capítulo 6, se nos cuenta la historia de cómo Jesús dio de comer a una gran multitud, tomado cinco panes y dos pescados. Uno de los discípulos de Jesús preguntó, “¿Qué es esto para tanta gente?” Pero había algo, y aunque fue poco, fue todo, y el Señor lo hizo suficiente.

Esta historia nos muestra que el Señor sigue multiplicando los panes y los pescados, cuando le son entregados. —¡Recogieron los pedazos sobrantes y llenaron doce canastas!

Esta pequeña iglesia, aún en medio de muchas necesidades, decidió comprometerse, sacrificando a veces su pan diario, para enviar la Palabra a los lugares más lejanos de la tierra.

## Adriana

Adriana había orado desde hacía meses. Después de oír el testimonio de un hermano de la iglesia, que había regresado de visitar a una tribu; ella sintió que Dios le estaba hablando.

Aquel día, la joven Adriana y sus dos hermanitos volvieron a su pequeña casa. Comenzó a llover, cosa que siempre causa muchos problemas en las colonias populares recién establecidas. Miles de personas, habitando en pequeñas casas, levantadas de manera desorganizada, cubren los cerros. En una comunidad como esta, la vida es más difícil. Las corrientes de agua llevan bastante lodo, basura y animales muertos; dejando a veces a la comunidad incomunicada. Zanjias y peligrosos arroyos impiden el movimiento de la gente y de los transportes de agua potable y alimento.

Adriana se sentó en medio del cuarto, y con la lluvia cayendo en el techo, sus pensamientos la llevaron a varios años atrás. Aunque todo era como un sueño, era a la vez una viva realidad.

Permaneció con los ojos cerrados mientras los recuerdos la llevaban muy lejos, a su niñez.

“Mi papá estuvo en la cárcel a consecuencia de su participación en el tráfico ilegal de drogas. Fue un tiempo en el que mi mamá tuvo que trabajar para mantener a la familia. Fue muy difícil para ella, y comenzó a padecer depresión.”

“También tuve un hermano mayor. Recuerdo bien la tragedia, cuando él tuvo un pleito con otro joven de la colonia. Como resultado, este joven murió. Entonces tuvimos que huir para evitar las represalias de los familiares del muerto. Nos ocurrieron tantas cosas. Yo era muy joven, pero las recuerdo bien. Mi hermanito y mi hermanita eran unos bebés cuando sucedió todo eso; pero sólo fue el principio de muchas cosas más, cosas demasiado tristes. De allí fuimos de un lugar a otro. Durante casi toda mi vida, mi papá ha estado en la cárcel, y siento como si nunca hubiera tenido un padre.”

“Yo, y mis hermanitos tuvimos una niñez y una adolescencia muy dura. Mi mamá buscaba trabajo limpiando casas, pero los ingresos no eran suficientes ni para comer. Entonces comencé a trabajar en una pequeña tienda de abarrotes. Aún así, no teníamos lo suficiente para sobrevivir. Entonces conseguí otro trabajo por las tardes, limpiando casas. A veces lo único que teníamos

para comer, eran unas pocas tortillas fritas con azúcar. Para entonces la depresión de mi madre se agravó y tuvimos que luchar día tras día. Lo que nadie sabía, es que yo también estaba muy deprimida y muchas veces deseaba mejor morir.”



“Fue en medio de todas esas luchas, que un día una amiga me invitó a una actividad de jóvenes de su iglesia. No tenía ganas de ir; pero cualquier cosa era mejor que estar en casa. Aunque al principio no entendía qué era ese grupo, me di cuenta que algo los hacía muy diferentes. Después de estar con ellos durante algunos días, observando su estilo de vida y escuchando sus pláticas, que parecían tener la solución para mi vida, tomé una decisión. Ya no era una niña en aquel entonces; era una chica adolescente tomando decisiones para mi propia vida – y esa fue una de las primeras, y la más grande.”

“En la última reunión del grupo, me paré y testifiqué públicamente, que había puesto mi confianza en el Dios que ellos proclamaban. Confesé que yo necesitaba el perdón de Dios por mis pecados, y que confiaba en Su mensaje de salvación. Aunque los problemas de mi familia y de mi hogar siguieron, desde entonces, mi vida personal no ha sido la misma. Dios hizo algo maravilloso en mí. Aunque poco entendía acerca de Jesucristo, sí comprendía que eso era lo que necesitaba para ir buscando más.

Creí que todo sería diferente, y en cierta forma así fue, pero no de la manera en que yo pensaba.”

“En mi casa continuaron los mismos problemas, pero ahora trataba con ellos de manera diferente. Había en mí una fortaleza que me sorprendía, que me sostenía y me animaba. Las depresiones desaparecieron. Llevé en oración todos mis problemas a Jesucristo, y Él me llenó con Su paz.”

Se formaron lágrimas en los ojos de Adriana al recordar las cosas de su vida anterior. Había pasado pruebas difíciles junto con sus hermanitos, que para entonces también eran creyentes. Había visto la fidelidad de Dios en sus vidas, en medio de muchos conflictos.

La lluvia seguía cayendo sobre el techo, ahora con más fuerza. Como el techo tenía goteras en varias partes, el agua caía al suelo haciendo un ruido como de tambores, tocados en un lugar distante. Pero Adriana no le puso atención, sino que siguió recordando el pasado.

“Al año siguiente falleció mi mamá. Aunque ella era muy joven, creo que toda la tensión le afectó. Se enfermó un día y para el siguiente había muerto. Con mi papá en la cárcel y sin nuestra madre, la situación se hizo muy difícil para nosotros. Tuvimos que mudarnos de casa otra vez. Entonces tenía 15 años de edad y los dos niños menos de diez. Lo ocurrido me hizo pensar en la vida, en la muerte y en el propósito de todo.”

“En nuestra iglesia siempre se hablaba de cómo servir a los demás y de las misiones transculturales. Mis hermanitos y yo seguíamos sirviendo en lo que podíamos, y mientras lo hacíamos, poco a poco se fue formando en mí una carga por los grupos étnicos, en los lugares lejanos y olvidados del mundo, que nunca habían escuchado el precioso mensaje de salvación.”

“Ya había tomado la decisión de entregarme al Señor para servirle, aún como misionera. Entonces, un día, Jorge, un miembro de la iglesia, compartió en el culto su experiencia al haber visitado a un misionero en un grupo indígena escondido en la Sierra, que sólo hablaba su propio dialecto— sentí que esa era la clase de obra donde yo debía servir.”

Adriana abrió sus ojos y llamó a sus hermanos. Oraron juntos como en otras muchas ocasiones: “Señor, estamos en tus manos y te queremos servir. Muéstranos Tu camino.”

Era incongruente—tres jovencitos, viviendo solos, con tanta necesidad, pero orando por otros y buscando cómo servirles. Aunque los tres estaban participando en todas las actividades del ministerio de la iglesia, y compartiendo la Palabra de Dios con sus amigos y vecinos—no fue suficiente. Los tres siguieron pensando en los

grupos de gente que nunca habían oído la Palabra de Dios en los lugares no alcanzados.

Todo eso se antoja extraordinario, en un mundo donde la mayoría de los cristianos, que tienen lo suficiente, piensan muy, muy poco, en cómo pueden apoyar a la obra misionera o cómo pueden servir al prójimo.



Pasó el tiempo, y los tres jovencitos llegaron a una conclusión definitiva. La iglesia sabía poco cómo habían estado orando estos tres jóvenes.

## La Fidelidad de Dios

Sucedió un sábado, que Adriana llamó a todos los hombres de la pequeña y humilde iglesia a reunirse con ella y con sus hermanos. Se reunieron alrededor de la mesa.

“¿Qué les pasa, Adriana? ¿En qué te podemos ayudar?”— preguntó Mateo.

Adriana se paró junto con sus hermanos Armando y Glenda, y dijo: “Hermanos, no sé cómo decirles.” Se quedó pensando un momento; Armandito y Glenda no le quitaban la vista, mirándola. Pero luego siguió: “Nosotros tres hemos estado orando por mucho tiempo. Hemos estado orando por los misioneros que trabajan con los grupos no alcanzados, con las etnias. Sentimos y estamos de acuerdo que Dios me quiere enviar como misionera. Queremos que lo sepan ustedes y que sea la iglesia quien decida.”

Los hermanos se quedaron callados por un momento. El Señor había estado haciendo muchas cosas en la iglesia. La iglesia de Adriana era una obra recién levantada en el nuevo poblado. Aparte de los obreros que habían venido a servir en el lugar, los creyentes que formaban la iglesia, apenas tenían tres años en el Señor. Eso de enviar

misioneros y hacerse responsables por ellos a largo plazo, era algo totalmente nuevo para todos los miembros de la iglesia. Era un camino desconocido y una responsabilidad muy grande. Enviar a un misionero a un grupo no alcanzado implicaba para la iglesia un compromiso de más de 20 años.

Sin embargo, todos habían visto a través del estudio de la historia bíblica cronológica, "*Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes*"\*, que Dios es siempre fiel a Su Palabra. Habían visto también la constancia, fidelidad y entrega de los tres jovencitos. La Biblia nos manda ir a todas las naciones y hacer discípulos. Como Adriana había sido fiel en todo ante Dios, decidieron que si el Señor quería, sería bueno orar, apoyarla y enviarla.

Entonces, Andrés, uno de los líderes de la congregación, les dijo a los demás varones: "Hermanos, vamos a orar e imponer nuestras manos en Adriana, Armando y Glenda. Tenemos que buscar la voluntad de Dios para ellos y para nuestra iglesia."

---

\*Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes es un material de enseñanza cronológica de la Biblia. Es una manera concisa, poderosa y entendible para evangelizar, enseñar, y capacitar a través de un discipulado activo. Estos materiales, manuales, grabaciones y dibujos ilustrativos están disponibles a través de Ministerios de Acción Internacional o del ministerio indicado en las últimas páginas de este libro.

Y así, de esta manera, todos los hermanos oraron por los tres jovencitos. Aquel día el Señor hizo algo nuevo en la pequeña congregación.



Unos días después, Adriana fue a buscar a Jorge. "Jorge, le dijo, ¿qué piensas sobre Armando y Glenda? Los dos tienen menos de diez años de edad y estoy pensando en ellos y en su bienestar."

El rostro de Adriana revelaba su preocupación por los niños. Jorge y Adriana platicaron un buen rato y luego oraron, poniendo toda la situación en las manos de Dios.

Adriana se acuerda de lo que sucedió: “Pasó el tiempo, la iglesia estaba consciente de la situación. Hubo varios hermanos que estaban dispuestos a cuidar a los niños y tomarlos como parte de sus familias para que yo fuera a estudiar en un centro de entrenamiento misionero. Pero también había temor. Todos estaban conscientes de que existía la posibilidad de que el gobierno, al darse cuenta que los niños estaban sin padres, y sin parientes, pudieran tomarlos legalmente, y llevarlos a un orfanatorio. Ante esa posibilidad, y dado el caso de perder todo contacto con ellos. Fui otra vez con Jorge.”

“Cuando llegué al hogar de Jorge y de su esposa, los dos estaban enfrente de la casa. La señora estaba lavando ropa.”

“Jorge, yo sé que el centro de entrenamiento misionero es una escuela para adultos, pero, ¿no habría la posibilidad de llevar conmigo a los niños?”

Jorge, también había estado pensando lo mismo: “Adriana, no creo que eso sea posible. Como tú ya sabes, es un Instituto para gente mayor. No creo que ellos hayan tenido una situación semejante. Pero vamos a seguir orando para que el Señor nos muestre el mejor camino.” La esposa de Jorge dejó de lavar la ropa y los tres oraron juntos.

## La Fe de un Niño

Pensando en todo lo que estaba ocurriendo, Jorge caminó al pequeño lugar de reunión de la iglesia, donde algunos de los hermanos estaban trabajando con los niños de la comunidad. Allí estaba Armando, entre los demás niños. Jorge se sentó a esperar que se terminaran las actividades, para hablar con el pequeño Armando. Cuando hubieron terminado, Jorge lo llamó, y los dos se sentaron frente a frente. Él miraba a los ojos de Armando. Quería saber realmente que tanto entendía el niño, sobre todo este asunto, que traería tan grandes consecuencias para el resto de su vida.

Jorge le habló: “Armandito, he querido platicar contigo. Tú eres un niño muy valiente y le doy gracias a Dios por tu vida y la de tus hermanas. Armando, ¿entiendes lo que tu hermana mayor está pensando hacer?”

Armando levantó su cabeza con una expresión de sorpresa ante la pregunta tan sencilla, y le respondió: “Pues claro. Ella está pensando irse muy lejos de aquí, a un lugar donde le van a enseñar más de la Biblia, para que ella después pueda compartir la Palabra de Dios con los indígenas.”



Jorge siguió mirándole, no muy convencido de que Armando entendiera todas las implicaciones. “Armando, ¿entiendes que no puedes acompañar a tu hermana? La escuela es para gente mayor y ustedes no pueden ir con ella.”

Armando le respondió a Jorge de manera concisa y bien pensada, “¡Eso ya lo sé!”

Jorge continuó con otra pregunta: “¿Pero entiendes, Armando, que probablemente también estarás separado de Glenda? Quizás no van a poder estar juntos.”

Una vez más, Armando contestó de la misma manera: “¡Eso ya lo sé!”

Jorge no quería hablar tan directo, tocando el punto de la posibilidad de que el gobierno pudiera tomar a Armandito y a Glenda y llevarlos a un orfanatorio. Entonces siguió de la siguiente manera: “Armandito, aunque nadie quiere que pase eso, ¿entiendes que existe la posibilidad de que tú tendrías que ir a un hogar muy lejano para muchachos; y Glenda a otro también lejano para muchachas? ¿Entiendes que si eso sucede, es posible que no la verás más?”

Armando escuchaba a Jorge, pero mirando pensativamente hacia el suelo. Cuando Jorge terminó de hablar, Armando levantó otra vez su rostro y con seguridad y resolución le contestó: “Pues eso también lo sé muy bien.” Armando contestaba como si fuera algo que verdaderamente hubiera considerado.

Entonces Jorge le preguntó: “Qué es lo que piensas? ¿Qué entiendes de todo esto? ¿Qué piensas Armando?”

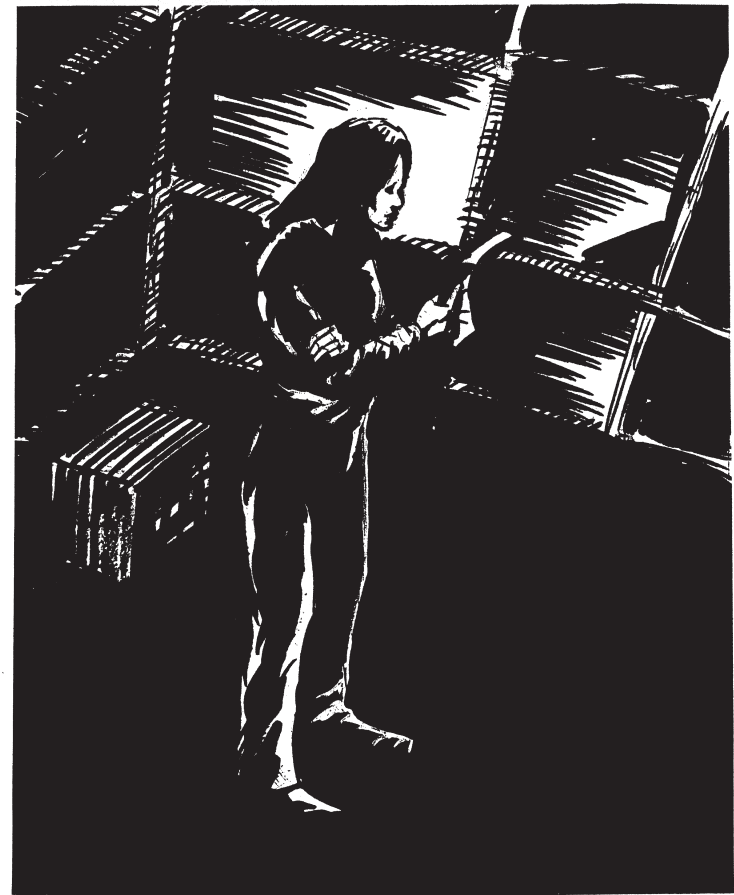
El pequeño Armando volvió a mirar a Jorge y le respondió, “Bueno, lo que pienso es que quizá eso es lo que yo puedo hacer para que los indígenas

tengan la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios.”

La respuesta del pequeño Armando dejó a Jorge sin más preguntas. Oraron juntos y Armando se fue. Jorge regresó caminando lentamente a su casa, asombrado de la conversación con el niño. Seguramente Dios estuvo haciendo algo, ¿Pero qué?

## Milagros

Mientras tanto, Adriana había escrito una carta a su papá que todavía estaba en una distante prisión. Quería tener la bendición de él y también su opinión en cuánto a los niños. Adriana no tenía paz al hacer algo con lo que su padre no estuviera de acuerdo.



Pasó el tiempo y la iglesia siguió orando. Después de algunas semanas llegó una respuesta del papá a través de unos amigos de la familia. Adriana estaba muy nerviosa al abrir la carta, ¿Cuál sería la reacción de su padre?

Abrió rápidamente la carta, y leyó en voz alta, "...y si los niños van a estar contigo, es la única posibilidad en que yo estaría de acuerdo. Si llevas a los niños contigo, tienes mi bendición. Si eso es lo que quieres, hazlo. Tu papá."

Adriana se quedó pensando y orando, todavía hablando en voz alta, "Bueno Señor, pero yo sé que no es posible llevar a los niños conmigo. Quizás no es el tiempo para ir al entrenamiento. Señor, si este es un llamado tuyo entonces aunque pasen algunos años, esta visión seguirá estando en mí. Entonces voy a esperar hasta que salga mi papá o hasta que los niños sean grandes, o que Tú Señor hagas un milagro. Voy a hablar con la iglesia este domingo."

Llegó el fin de semana, y muy temprano, Adriana se dirigió al pequeño templo no sin antes orar una vez más. Al llegar, Adriana sintió tristeza por lo que la decisión significaría, pero todo estaba en las manos de Dios. Cuando llegaron los hermanos de la iglesia, le dijeron a Adriana con entusiasmo:

"Adriana, ¡qué bueno que viniste temprano, porque tenemos algo que hablar contigo!"

Adriana, con voz un poco apenada les contestó: "Yo también tengo algo que hablar con ustedes, pero hablen primero ustedes."

Adriana, sin saber el tema que querían tratar los hermanos, se quedó escuchando con respeto mientras ellos respondían: "¡Sí puedes llevar contigo a los niños! ¡Nos hemos comunicado con el Instituto, y están de acuerdo en que los niños vayan contigo! ¡Hablamos de toda la situación con los directores y ellos después de orar, tomaron la decisión de hacer una excepción y recibir a los tres!"

Adriana no pudo responder, sino que se quedó sentada con la boca abierta. Sabía que Dios lo había hecho. Los hermanos llamaron a Adriana como tres veces, antes que ella se diera cuenta que todos estaban viéndola. "Adriana. Adriana. ADRIANA. ¿Estás bien? ¿Qué te pasa? ¿Qué es lo que nos quieres decir?"

Adriana simplemente contestó diciendo, "Nada. Pues, ya no tengo nada que decir."

Así que la iglesia y Adriana comenzaron a hacer los preparativos para el envío de su primer misionero. ¡Sus primeros TRES misioneros!

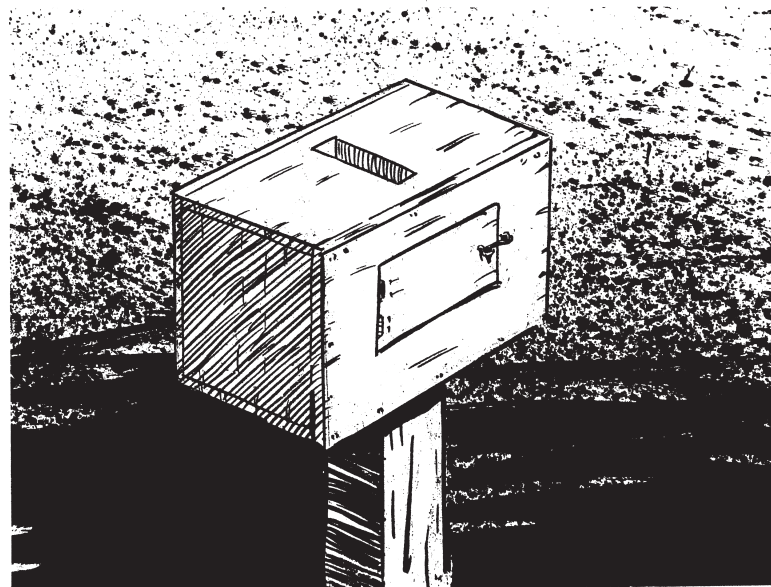
## Compromiso y Entrega

Uno de los primeros obstáculos que los hermanos tuvieron que enfrentar, fue el asunto de cómo apoyar a Adriana. Andrés y Mateo habían hablado con Adriana. Lo único que ella esperaba y quería, era la bendición espiritual y las oraciones de su iglesia. Para entonces, ella no tenía ninguna duda que el Señor la iba a sostener, ¿Pero cómo?

Adriana sabía muy bien que la mayoría de los de su congregación apenas tenían lo suficiente para comer. No sobraba dinero en los hogares de los miembros de la iglesia, pues la mayoría ganaba un sueldo mínimo. Y es más, ya estaban sacrificando mucho al ofrendar para los ministerios de la iglesia, y aún para enviar ofrendas a otros misioneros en el extranjero. Adriana sabía que no había fondos, pero no estaba pensando en eso, sino en la visión de alcanzar a los no alcanzados.

Los hermanos de la iglesia también estaban pensando en la misma visión, pero además estaban pensando en cómo ser responsables como socios en la obra misionera. Para ellos, parecía imposible y además irresponsable, solamente orar por Adriana y enviarla sin el apoyo correcto.

Entonces Mateo, Andrés, Jorge y los otros hermanos se reunieron con un amigo misionero para preguntarle sobre como apoyar a Adriana.



Todo el grupo estaba callado y muy serio. Sentados alrededor de la mesa, el misionero les explicó lo que costaría el entrenamiento. El entrenamiento duraría cuatro años, luego serían varios años para aprender lo suficiente del idioma y de la cultura indígena para poder empezar a enseñar. También les explicó sobre las etapas para formar parte de un equipo misionero, del trabajo, de la enseñanza, del tiempo requerido para establecer una iglesia viable independiente, y para la traducción de las Escrituras al idioma indígena. ¡Serían muchos años más!

Al terminar el amigo misionero, Mateo tomó la palabra, “¡Eso es mucho tiempo y mucho dinero! ¡Es más de lo que tenemos! ¡Para nosotros eso es imposible! ¡Y, ahora, no sólo es el apoyo para Adriana sino también para sus hermanitos! Ahora sí, tenemos que orar con más ganas y buscar cómo le vamos hacer.”

Ni una sola vez hubo duda de que el Señor no pudiera hacerlo. Todos sabían que era humanamente imposible. Sin embargo, todos tuvieron la convicción de que el mandato de ir y hacer discípulos de todas las etnias, era un mandato que seguramente está respaldado por el poder de Dios.

Durante los meses que la iglesia oró y conversó, no hubo ni un solo retraso. Fueron creativos. Toda la iglesia participaba. Algunos multiplicaron sus pesos al preparar comida para vender en la calle. Otros pidieron trabajar horas extras. Las hermanas trabajaron juntas vendiendo comida y los trabajos manuales que hacían en casa. Hasta los niños fueron a la calle a buscar cómo ganar unos pesos. Además, se formó un grupo de hermanos que se comprometieron a cubrir cualquier falta de apoyo; incluso sacrificando el pan diario de sus mesas para enviar lo necesario a Adriana.

## Los Panes y Los Pescaditos Son Multiplicados

De esta manera, una pequeña, humilde y económicamente pobre congregación, ubicada en un poblado lleno de violencia y crímenes, comenzó a participar en la obra misionera. No fue algo pasajero, sino una visión madura y duradera. La iglesia se reunió alrededor de Adriana, Armandito y Glenda. Impusieron sus manos sobre ellos, oraron, y los enviaron.

Ya han pasado varios años. Adriana terminó sus cuatro años de entrenamiento. Ahora está sirviendo con un equipo dedicado a alcanzar a la gente indígena en su propio idioma y cultura.

Hoy, Adriana sigue sirviendo con gozo y entusiasmo en la visión y el conocimiento, con la misión que le dio su entrenamiento—la “Misión Nuevas Tribus”\*\*

---

\*\*Puedes conseguir más información sobre la Misión Nuevas Tribus y la obra misionera con los grupos étnicos escribiendo a Ministerios de Acción Internacional o a través del ministerio indicado en las últimas páginas de este libro.

La iglesia, por su parte, sigue apoyando a Adriana. A la fecha en que estas páginas están siendo escritas, los hermanos Mateo, Andrés, Jorge y demás miembros de la iglesia, no han fallado en su apoyo espiritual, financiero y moral a sus misioneros.

La iglesia de este lugar, aunque no conoce mucho de las iglesias grandes, sus grandes preocupaciones y programas; ha oído que hay iglesias que no participan en las misiones transculturales. Esto ha sido para ellos motivo de curiosidad. ¿Qué quiere decir el Señor cuando dice: “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones (etnias), y háganlas mis discípulos...”? ¡Para ellos simplemente sigue significando el esfuerzo de **ir y hacer discípulos!** Si la iglesia no está yendo y haciendo discípulos, entonces, se preguntan: ¿Qué está haciendo? Si la iglesia cristiana no está invirtiendo en la obra misionera transcultural, entonces, piensan: “¿En qué está invirtiendo sus esfuerzos, recursos humanos y finanzas?”

De hecho, la mayoría de las iglesias que se están sacrificando para las misiones, no son las de clase media o las que tienen grandes recursos económicos. Siguen siendo, en muchos casos, las congregaciones de gente que muchas veces casi no tienen para comer.



Aunque muchas veces les ha costado su pan diario, la iglesia de Adriana sigue extendiéndose. Hasta el día de hoy, cada miembro de esta congregación, de menos de 20 familias, está involucrado, dando estudios bíblicos en varias comunidades, y dirigiendo a los nuevos convertidos a una congregación cercana a ellos. También están participando en otros ministerios, con niños necesitados, grupos de oración, escribiendo cartas de ánimo a los misioneros en diferentes países y yendo a otras comunidades con la Palabra.

Algunos han sido usados para formar nuevas congregaciones entre gente desesperadamente necesitada. Además, con humildad han buscado la manera de servir, tocando necesidades físicas y a la vez, enseñando el Mensaje de Vida. Hasta el día de hoy ellos siguen compartiendo de casa en casa la Palabra de Dios, Edificando Sobre Cimientos Firmes\* (vea la última página de este librito para más información).

En cada nuevo esfuerzo y en cada nuevo ministerio, el Señor sigue haciendo milagros. ¡Así es como el Señor ha seguido multiplicando “los panes y los pescaditos!”

## ¡La Historia Continúa!

¡“Los panes y los pescaditos” siguen siendo multiplicados! ¡La historia continúa! Cuando Eunice y este servidor nos pusimos a escribir la primera edición de este librito, habían pasado solo seis años desde que Adriana había sido enviada al entrenamiento en agosto de 1998. Apenas había empezado su ministerio entre un grupo indígena de México. Ahora, al estar escribiendo estas líneas, han transcurrido otros diez años. Durante estos dieciséis años algunas cosas no han cambiado, pero otras sí.

Lo que no ha cambiado – la congregación sigue apoyando a Adriana al 100%. En estos tiempos en que tantas iglesias piensan que las “misiones” son un proyecto o viaje de corto plazo, creemos que este ejemplo de compromiso, sacrificio y entrega, con visitas regulares y apoyo financiero fiel y de largo plazo, puede servir de ejemplo para iglesias interesadas en misiones. La congregación sigue fiel en este esfuerzo con Adriana y su equipo – así pues, unas cosas no han cambiado, ¡pero otras sí!

Hoy Adriana está trabajando en la traducción de las Escrituras en el idioma de la gente donde está trabajando. Junto con su equipo están elaborando un programa de alfabetización y lecciones bíblicas

desarrolladas en el mismo idioma. El equipo tuvo que trabajar duro para aprender el idioma y la cultura. Esta tarea les costó años de trabajo y sacrificio. Además tuvieron que enfrentar situaciones y retos muy difíciles relacionados con las dinámicas del equipo, del trabajo y del desarrollo del ministerio. Pero en medio de todo, han visto la gracia de Dios y Su fidelidad. Así pues, han sucedido tantas cosas que vimos necesario hacer una edición actualizada.

Hay un individuo en particular que impulsó e inspiró esta Edición Actualizada. Por muchos años todos nosotros estuvimos orando por la vida de esta persona que estuvo ausente en gran parte del relato. Ahora este individuo es una parte muy importante en la continuación de esta historia. Él estuvo en la cárcel durante la primera parte de la historia. Pasando el tiempo, salió de la prisión y posteriormente oyó, entendió y confió en el Mensaje de Dios. ¡Ha salido de la oscuridad para vivir en la luz! ¡Este individuo es el papá de Adriana!

Hace poco nos sentamos con Adriana y su papá, muy animados porque ahora sus palabras y su vida son parte de la continuación de esta historia. Mientras tomábamos café, el papá de Adriana suspiró profundamente y empezó a compartir estas palabras:

*“Después de salir de la cárcel, pasé por un proceso. Algunos de la congregación se ofrecieron a compartirme la historia de Dios. No fue fácil, pero al estar escuchando la Palabra de Dios y Su historia desde el principio, Dios empezó a tratar con mi vida. Al entender el significado de la Palabra, vi la gracia de Dios y todo lo que hizo por mí. Así que puse toda mi confianza en Jesucristo y Él cambió mi vida. ¡Nací de nuevo!*

*Antes de ser creyente, no entendía el propósito de mi hija de ser misionera. No entendía nada de eso. Pero al llegar a confiar en Jesús, llegue a ver todo de otra manera. ¡Ahora, gracias a Dios, yo mismo estoy compartiendo este mensaje con otros también! ¡Para mí es un privilegio poder mostrar mi agradecimiento a Dios por lo que ha hecho por mí! ¡Ahora veo las cosas de otra manera! Me da mucho gusto entender la Palabra y el propósito de Dios. ¡Ahora entiendo con claridad el propósito de la obra misionera y mi deseo es poder ver que así como yo, también estas personas indígenas conozcan a Dios!*

*Poco después de haber sido hecho hijo de Dios, fui a visitar a mi hija. Estando allí, sentí tanta emoción de poder ver y oír a mi hija y al equipo compartir y convivir con la gente en su propia lengua. Me quedé asombrado de oírles hablar el*

*idioma indígena que muy pocos fuera de esta etnia pueden entender y hablar.*

*Ya han pasado varios años desde entonces. He seguido creciendo en mi caminar en el Todopoderoso. Tengo el privilegio de poder estar participando en varios ministerios de apoyo para las obras misioneras transculturales. También he tenido la bendición de servir en mi congregación y a la vez poder compartir la historia de Dios con otros que no la conocen, y que viven como yo vivía antes de conocer la misericordia de Dios.*

*Hace tiempo, leí este librito y el relato bonito de lo que Dios había hecho con mi hija. Esto me hizo reflexionar en lo triste que era la historia en cuanto a mi papel. Así que un día le dije a Ricardo (Rick) – ¡que al librito le estaba faltando la continuación! Le dije que es importante que la gente sepa de lo que Dios ha hecho en mi familia y en mi propia vida. Le dije que ‘¡Hay necesidad de hacer una actualización del libro y agregar la continuación de la historia!’*

*Para mí es muy importante que todos sepan que si Dios ha podido cambiar mi vida, puede cambiar la vida de cualquier otra persona. Es muy importante*

*que todos sepan de esto. Dios perdonó todos mis pecados y me dio una vida nueva. Por medio de Dios todo cambió en nuestra familia. ¡Antes no conocía a Dios, pero ahora sí! ¡Y es increíble que ahora soy un colaborador en Su obra misionera!”*

Así que la historia continúa. Cuando escribimos la primera edición de este librito, el papá de Adriana estaba “en otra vida”. Ahora es nuestro hermano y amigo, y además es de gran ánimo, bendición, inspiración y ejemplo para la congregación y para los equipos misioneros.

El papá de Adriana sigue fiel y firme sirviendo en y con su congregación. Sigue participando en todo para apoyar a su hija, el equipo y la obra misionera.

Adriana sigue trabajando con su equipo, sirviendo y enseñando la Palabra de Dios entre la gente de la etnia. Glenda vive en la misma ciudad que su papá, ahora con su propia familia. En cuanto a Armando, quien era apenas un niño cuando fue publicada la primera edición, tuvimos el honor de asistir a su graduación de la universidad, ¡titulado en ingeniería aeroespacial! Él tuvo el privilegio de ser el primer miembro de su familia en poder disfrutar de un título universitario. Ahora está trabajando en otra ciudad de México.

Dios es fiel. ¡Sigue multiplicando los panes y los pescaditos!

## El Costo

Esta historia, es un hecho de la vida real, es un testimonio de lo que Dios puede y quiere hacer con Su iglesia. Quizás la congregación de usted no es tan pobre económicamente, como la de Adriana. ¿Podría usted tomar el desafío de esta historia para encender una visión parecida en su iglesia, en cuanto a la obra misionera?

Es indispensable aprender el idioma y la cultura de un grupo antes de poder compartir la Palabra de Dios con ellos de manera entendible. Si no lo hace así, la obra tendrá problemas muy serios, y el misionero bien podría ser el último en saberlo. Es un trabajo que lleva muchos años. Aunque son muy pocas las misiones que realmente toman en serio las implicaciones de la obra transcultural, hay algunas, entre ellas, La Misión Nuevas Tribus/ Misión Pro-Indígena\*\* (vea página 45), que sigue entrenando a candidatos enviados de diferentes congregaciones evangélicas de muchos países, para este trabajo.

Hay varias organizaciones y ministerios— como Ministerios de Acción Internacional, que están dedicados a ayudar a la iglesia local con recursos para el discipulado y la enseñanza sobre misiones, para lograr su propio desempeño misionero.

En medio de las montañas de México, muy lejos de las ciudades y poblados modernos, está sentado un anciano indígena. No sabe hablar español. No conoce mucho de las cosas modernas que usted conoce. Y no sólo eso, ese viejito nunca ha oído, ni una sola vez, la Palabra de Dios, la Palabra de esperanza, de vida y de verdad. Despacio, está tocando un tambor. El sol va cayendo y su tiempo se está acabando. ¿Tendrá la oportunidad de oír y entender el mensaje de Dios antes que llegue su fin?

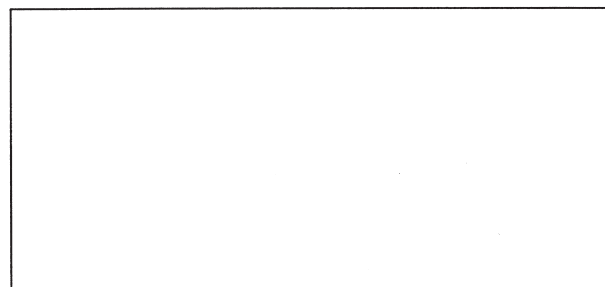
A miles de kilómetros al sur, en medio de la selva amazónica, una señora indígena está sentada en su hamaca. Fue hace poco que tuvo a su hijita abrazada a su pecho. La niña murió y fue quemada según las normas de su cultura. Pero, todavía sus lágrimas siguen corriendo por su rostro aún pintado de negro por el luto. Todavía se siente el aguijón de la muerte, de la desesperación de la pérdida. Ella no ha oído las Buenas Nuevas del Señor Jesús—pues nadie ha ido todavía a su pueblo con el mensaje de Dios.

Si su iglesia, o usted personalmente, quisiera involucrarse en lo que el Señor está haciendo en las misiones transculturales, escribanos — estamos para servirle. ¡Ánimo! ¡Ayayay! ¡Olé!

Ministerios de Acción Internacional  
(International Action Ministries)  
2610 Galveston Street  
San Diego, CA 92110  
EEUU

IAMaccion@gmail.com

O



**Post data: Ya han pasado varios años desde que escribimos este libro. “Adriana” sigue adelante en el propósito misionero transcultural, junto con su equipo, trabajando con una etnia de México. Desde que fue enviada, en agosto de 1998, su congregación la sigue apoyando al 100%.**

DISTRIBUIDO POR:



CENTROS DE LITERATURA CRISTIANA

**CENTROS DE LITERATURA CRISTIANA**

Diagonal 61D Bis No. 24-50  
Tel. 310 4641 – Fax 310 4875  
Bogotá, D.C., Colombia  
[www.clccolombia.com](http://www.clccolombia.com)  
[info@clccolombia.com](mailto:info@clccolombia.com)  
[ventasint@clccolombia.com](mailto:ventasint@clccolombia.com)

**CENTROS DE LITERATURA CRISTIANA**  
*en otros países de habla hispana*

*Colombia:*

**Centros de Literatura Cristiana**  
[ventasint@clccolombia.com](mailto:ventasint@clccolombia.com);  
[editorial@clccolombia.com](mailto:editorial@clccolombia.com)  
Bogotá, D.C.

*Chile:*

**Cruzada de Literatura Cristiana**  
[ocomcl@cruzada.tie.cl](mailto:ocomcl@cruzada.tie.cl)  
Santiago de Chile

*Ecuador:*

**Centro de Literatura Cristiana**  
[clcec@andinet.net](mailto:clcec@andinet.net)  
Quito

*España:*

**Centro de Literatura Cristiana**  
[pedidos@clclibros.org](mailto:pedidos@clclibros.org)  
Madrid

*Panamá:*

**Centro de Literatura Cristiana**  
[clcmchen@cnpanama.net](mailto:clcmchen@cnpanama.net)  
Panamá

*Uruguay:*

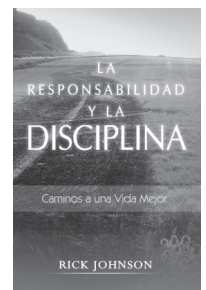
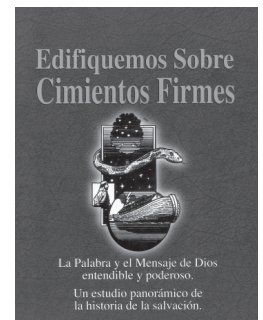
**Centro de Literatura Cristiana**  
[libros@clcuruguay.com](mailto:libros@clcuruguay.com)  
Montevideo

*U.S.A.:*

**C.L.C. Ministries International**  
[orders@clcpublications.com](mailto:orders@clcpublications.com)  
Fort Washington, P.A.

*Venezuela:*

**Centro de Literatura Cristiana**  
[clc-distribucion@cantv.net](mailto:clc-distribucion@cantv.net)  
Valencia



\*Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes es un material de enseñanza cronológica de la Biblia. Es una manera concisa, poderosa y entendible para evangelizar, enseñar, y capacitar en un discipulado activo. Estos materiales, manuales, grabaciones y dibujos ilustrativos están disponibles a través de Ministerios de Acción Internacional o el otro ministerio indicado en la página 44.

-----  
\*\*La Misión Nuevas Tribus/Misión Pro-Indígena (en México)  
Apto. 5-9 Chihuahua, Chihuahua 31122  
Teléfono: 614-482-0068  
[imtmexico@prodigy.net.mx](mailto:imtmexico@prodigy.net.mx)

La Misión Nuevas Tribus (MNT) ofrece entrenamiento misionero transcultural y ministerios transculturales en 20 países alrededor del mundo.